

## PRESENTACION

Los días posteriores a su partida, pensábamos los compañeros del CINDOC qué hacer en su memoria. Nada dulcificaría el dolor ni llenaría su ausencia, pero sentíamos la necesidad de hacer algo que expresara al mismo tiempo la tristeza, la añoranza, el vacío, pero también la admiración, el cariño, el estímulo, la fuerza para continuar. Así surgió la idea de este libro.

Sus páginas no encierran toda su experiencia ni todas sus aportaciones, son sólo hitos en el camino: algunas muestras, algunas experiencias, algunos capítulos de su quehacer, significativos porque expresan cuáles fueron sus intereses, sus trabajos, sus preocupaciones, algunas de sus realizaciones que para todos nosotros tienen el valor de señalarnos una trayectoria que tuvimos la suerte de compartir durante muchos años.

Aunque en la publicación se han dispuesto los trabajos empezando por los más recientes, prefiero repasarlos someramente en sentido inverso porque así fue como se produjeron y porque facilitan una visión de conjunto que es, de alguna manera, el hilo de nuestra historia.

En los primeros años, la actividad fundamental del ISOC gira en torno a la elaboración de los repertorios bibliográficos: "Índice Español de Humanidades" e "Índice Español de Ciencias Sociales" y a los servicios de Búsquedas bibliográficas y de Fotodocumentación. Pensemos que la aparición de las bases de datos tiene lugar en España en los primeros ochenta. Las bases de datos ISOC son consultables y de acceso público a partir de 1984. La década de los ochenta es la década de la informatización de los servicios de información y del despegue de la industria de bases de datos.

Esta etapa está bien reflejada en los trabajos de los primeros ochenta aquí recogidos. El primero de ellos, de 1981 (pp. 269-285) describe lo que es y lo que pretende el Índice Español de Humanidades, su estructura, cobertura y contenidos, las fuentes utilizadas y la intención expresa de ir más allá, creando "una base de datos de acceso interactivo, dispuesta para su utilización por todo tipo de usuarios".

En el mismo año otro trabajo (pp.257-268) refleja bien los problemas del acceso a la información especializada en Ciencias Humanas y Sociales: en ausencia de bases de datos que recogieran la producción bibliográfica española, la información especializada había que obtenerla de bases de datos internacionales. A propósito de una búsqueda sobre la Guerra de la Independencia española, analiza los resultados comparativos del IEH, infinitamente superiores a los obtenidos en bases de datos internacionales y concluye en la urgencia de "acelerar los proyectos existentes de bases de datos automatizadas españolas".

En 1982 se celebra la Tercera Reunión de Especialistas de Centros de Teledocumentación, patrocinada por FUINCA (la dos anteriores tuvieron lugar en 1980 y 1981, respectivamente). Por primera vez la afluencia de especialistas es significativa. Se presentan 30 comunicaciones, lo que permite la celebración de sesiones en paralelo: Ciencia y Tecnología, Biomedicina, Ciencias Sociales y Humanidades. Es todo un síntoma de una situación de despegue. El acceso a bases de datos internacionales es ya una práctica consolidada (los primeros terminales se instalan entre 1973 a 1975) y los servicios de búsquedas bibliográficas, con su complemento de servicios de acceso al documento ya experimentados, empiezan a convertirse en interesante campo de estudio. El trabajo que se recoge en las pp. 235 a 256 presentado en dicha Reunión, analiza la experiencia en la realización de búsquedas bibliográficas en línea en Psicología a lo largo de 16 meses: número de solicitudes, bases de datos utilizadas, resultados obtenidos, procedencia de los usuarios, repercusiones en términos de petición de documentos, núcleo de revistas que proporcionaron más trabajos, bibliotecas que sirvieron los documentos, etc. Toda una radiografía de la situación del momento desde la perspectiva de una disciplina significativa en Ciencias Sociales: la Psicología.

Las Primeras Jornadas de Documentación Automatizada se celebran en Madrid en 1984. Son un indicador de la consolidación de la información automatizada: utilización de las grandes bases de datos internacionales, creación de bases de datos españolas, informatización de los servicios de información son las tareas del momento. En estas Primeras Jornadas se presenta la comunicación reproducida en las pp.213-234, que da cuenta de cómo han afrontado la experiencia de la informatización los centros de documentación de los parlamentos europeos y se marcan las pautas de lo que debería hacerse en los centros de documentación de los parlamentos autonómicos, del Senado y del Congreso de los Diputados.

La comunicación que se reproduce en las pp.187 a 212, que fue presentada en la Segunda Semana de Bases de Datos Españolas en 1987, hace balance de la experiencia a lo largo de esos años del tránsito de la creación de los repertorios bibliográficos a la Base de Datos ISOC accesible al público desde 1984: desde un planteamiento teórico ideal y en contraste con él, se van desgranando las diferentes etapas del diseño y la realización de este proceso, con sus dificultades, sus pies forzados, sus opciones técnicas y sus resultados.

En los primeros 90 la base de datos ISOC está ya consolidada: se ha modificado la estructura de los registros ampliando campos, se ha optado por un lenguaje controlado y desde 1985 se trabaja en la elaboración de tesauros sectoriales. Es el momento adecuado para abordar tareas complementarias, reflexionar sobre los avances técnicos del momento, analizar la producción científica a partir de lo recogido en la base de datos, empezar a publicar algunos tesauros ya terminados, etc. A esta época pertenecen los trabajos recogidos que fueron publicados entre 1990 y 1996:

En 1990 publica en Ciudad y Territorio un trabajo en el que describe una a una las principales innovaciones técnicas en el ámbito documental para el acceso, almacenamiento y transmisión de grandes volúmenes de información, aportando datos comparativos de seis diferentes soportes y evaluando las ventajas y limitaciones de cada uno de ellos.

En un intento, muchas veces repetido, de llevar a los investigadores al convencimiento de la utilidad de consultar las bases de datos y, en general, los sistemas de información especializada, en 1991 se dirige a los historiadores (pp. 159-172) para, después de dibujar un retrato realista de los hábitos de trabajo de este colectivo, describir el panorama de los recursos de información disponibles en el campo de la Historia, sus posibilidades y limitaciones.

Uno de los resultados más brillantes del esfuerzo colectivo dedicado a crear tesauros especializados está representado por el "Tesauro ISOC de Topónimos", elaborado bajo su directa responsabilidad y cuya primera edición es de 1993. A explicar su génesis y estructura, la metodología seguida en su elaboración así como sus posibles aplicaciones dedica el trabajo publicado en este mismo año (pp. 135-158).

En los años 1995-1996 la Base de Datos ISOC tiene ya 10 años de información recogida, un buen punto de partida para poder analizar en profundidad la producción científica en las diferentes disciplinas: las fuentes, las instituciones, los autores. Es el tiempo de hacer de la Base de Datos ISOC no sólo un importante recurso de información bibliográfica especializada, sino una herramienta útil para tomar el pulso a la actividad científica en algunos campos del conocimiento. A esta inquietud responden dos estudios bibliométricos realizados en torno a los estudios geográficos (pp.57-134 y 19-26)) y, otro, centrado en el análisis de las revistas de Prehistoria y Arqueología (pp. 27-56)

La línea iniciada en los trabajos antes comentados va a continuar a lo largo de los años siguientes. Una de las muestras más expresivas es el estudio titulado "La Producción científica en la Comunidad de Madrid en el trienio 1994-1996" cuya extensión no ha permitido que se incluyera en esta recopilación.

La preocupación por la calidad de la base de datos y a partir de ahí de las fuentes, fundamentalmente las revistas, lleva al centro a abordar desde 1995 la evaluación de las revistas de Ciencias Sociales y Humanidades. En unos de sus estudios más recientes (pp. 1 a 18) se expone la metodología utilizada en el análisis de las revistas de Economía, realizado entre los años 1997-1999, fruto de la experiencia de estudios anteriores de las revistas de otras disciplinas y del análisis de métodos de evaluación aplicados en otros países.

¿Qué aspectos de la vida profesional le fueron ajenos? En una comunicación con ocasión del SIMO en 1998 sobre la Gestión del Conocimiento decía: "Generar conocimiento y organizarlo para compartirlo y distribuirlo en beneficio de las acciones que se llevan a cabo en cada organización en pro de una mayor eficacia y rentabilidad: todo ello parece bastante sensato y toca de lleno en las tareas que tradicionalmente atañen a nuestra profesión". En el mismo año en una nota redactada para IWE sobre el *benchmarking* y comentaba: "Estas técnicas pueden parecer algo ajenas a nuestro mundo público de la información. Podrían parecer ajenas si no fuera porque debajo de ellas existe un claro pozo de sensatez, de lógica, que no podemos despreciar". Apasionadamente convencido de una profesión que eligió cuando casi había terminado la carrera de Medicina, vivió directamente los cambios, los avances, los desarrollos como algo propio.

Quisiera terminar esta presentación recordando su participación en Valencia, en 1998, con ocasión de las VI Jornadas Españolas de Documentación en la Mesa Redonda "Los grandes centros públicos de documentación. Situación actual y perspectivas de futuro". Su intervención fue todo un programa de futuro. Releerlo ahora tiene el sabor agríndice de una hermosa herencia:

"...Deberemos abordar aquellas tareas ambiciosas, rentables socialmente, que al no serlo económicamente, no se inician por otros sectores. Deberemos hacerlo además con unos mínimos de calidad de forma que nuestros productos acostumbren a los usuarios a esos mínimos que disuadan a las iniciativas dispersas y pobres"

"...Deberemos tener un papel hegemónico, ambicioso, beligerante en todo aquello que suponga opinión, juicio, crítica, evaluación, selección. En este sentido la neutralidad, objetividad, honestidad que deben primar en lo público, se convierten en la mejor arma de los centros públicos."

"... Debemos pensar claramente los objetivos y apostar decididamente por ellos contando con unos profesionales que no deben dormirse, encasillarse ni defender nostálgicamente servicios, productos y métodos o técnicas obsoletas ni lanzarse alegremente a proyectos sin una rentabilidad social clara"

"...Adelante con cualquier tarea que haga valer la profesión, justifique lo "público" y sea inabordable por otros"

Madrid, 12 de Abril de 2000

Adelaida Román Román